

LA LECTURA, UN RECURRENTE FRACASO NACIONAL

Hoy cuando la información está a la mano de cualquier individuo, con tan solo presionar una tecla de su computador, pudiendo acceder así a una biblioteca, una librería, un texto o un artículo, persiste en el ámbito nacional el gravísimo problema que los estudiantes, para acceder a esa información y construir conocimiento, no cumplen con el requisito insoslayable de saber leer y escribir.



¿Entonces de qué vale que se promueva el uso del internet, se tenga una sala de informática, tableros electrónicos y se traigan métodos extranjeros para enseñar matemáticas, si los estudiantes no saben leer?

El contexto social del siglo XXI ha modificado la concepción de la lectura, y existe tal coincidencia en esa nueva concepción, que desde las altas esferas de los organismos internacionales hasta el hombre del común, consideran a la lectura como una “herramienta de desarrollo”, necesaria no solo para corresponder con las nuevas exigencias económicas y poder ajustarse a la oferta laboral, sino también lo es en la cotidianidad para poder ser escuchados y participar en la sociedad. Actualmente una persona que no sabe leer ni escribir, es una persona invisible, sin embargo, los estudiantes no salen bien librados en las pruebas de comprensión lectora en el orden nacional ni en las pruebas internacionales. Así que ellos son casi invisibles, pese a los esfuerzos de orden personal, familiar y del estado por alcanzar un mejor nivel educativo.

El documento “METAS 2021. La Educación que queremos para la generación de los Bicentenarios” de la OEI, dice que la lectura, que conecta con los principales objetivos de la educación, no puede ser una tarea que dependa de las horas que los alumnos dedican al aprendizaje, por importante que esta sea. *Es preciso, al mismo tiempo, un compromiso social con la lectura capaz de encontrar nuevos lugares que faciliten el contacto con los libros y estímulos más eficaces para reforzar la actividad lectora.* Por ello, sería enormemente positivo que las escuelas fueran comunidades de aprendizaje y de lectura, en las que profesores, padres y alumnos aprendieran y leyeran.

En el capítulo 7, formula un programa de acción específico destinado a la lectura y a las bibliotecas escolares en el marco del esfuerzo compartido por mejorar la calidad de la enseñanza, desde esta perspectiva, la biblioteca escolar se constituye como uno de los motores de la comunidad de lectores. Coordinar su funcionamiento con otras bibliotecas, orientar a los diferentes públicos lectores, organizar actividades, informar de lo que merece la pena ser leído, cuidar las colecciones más atractivas para las familias son algunos de sus propósitos. (OEI, 2011)

Son interesante los aportes teóricos que en este ámbito propician autores como Elisa Bonilla (2009), para quien las investigaciones realizadas confirman que la sola *disponibilidad* de material de lectura (es decir la presencia física de materiales impresos y de la infraestructura para su distribución) es una condición necesaria, mas no suficiente, para formar lectores y para promover el aprendizaje en la

escuela. Es preciso, al mismo tiempo, generar acceso a la cultura escrita, a los libros y a la información en una diversidad de soportes, mediante la creación sistemática de oportunidades de aprendizaje.

Pero esto exige algo más, como apunta María Beatriz Medina (2009): hay que disponer de espacios y tiempos de lectura que vayan más allá de las actividades de las escuelas y de los sistemas de bibliotecas públicas y escolares, y que promuevan redes primarias de lectura propiciadoras del diálogo de las comunidades con sus saberes y los sectores culturales y educativos

La aproximación teórica de Emilia Ferreiro (1999) a partir de su concepto de «cultura escrita», señala que es imprescindible incorporar el término de «diversidad». No hay manera de escapar, afirma, a una consideración de la diversidad cuando estudiamos la alfabetización: diversidad de sistemas de escritura inventados por la humanidad; diversidad de propósitos y usos sociales; diversidad de lenguas en contacto; diversidad en la relación en el texto, en la definición histórica cultural del lector, en la autoría y la autoridad.

Ser alfabetizado, afirma en otro pasaje, es formar parte de la cultura letrada, poder circular en la diversidad de textos que caracteriza la cultura letrada. Y ello supone ser lector crítico y tener criterios para poder seleccionar los textos. Por tanto, leer no es equivalente a decodificar, ser alfabetizado no equivale a saber el alfabeto.

Desde este planteamiento, Luis Óscar Londoño y Marta Soler (2009) concluyen que el concepto de cultura escrita desborda el plano inicial de lectura y escritura (los códigos) y el funcional o de comprensión de textos. Hacen referencia a la lectura y a la escritura en el plano social y en el plano electrónico y de la información. **Para dominar la lectura y la escritura es necesario que ellas se conviertan en cultura, en una manera de estar en el mundo, en una forma de vivir y de convivir.**

Así, la lectura y la escritura, conceptualizadas como un proceso permanente de aprendizaje, no quedan circunscritas a unos determinados grados escolares, a unas horas de clase, al capricho de un docente, a la existencia o no de bibliotecas, del aporte de los padres de familia. La lectura depende de todo eso y de mucho más, pues exige procesos organizados, propósitos claros, recursos suficientes y sobre todo, diferenciar entre alfabetizar y saber leer, entre enseñar a decodificar y enseñar y guiar para comprender. Porque a leer y a escribir se aprende a lo largo y ancho de la vida y exige una educación que garantice a todas las personas el ejercicio de la ciudadanía.

“La adquisición de una alta competencia lectora tiene que contemplar el trabajo coordinado y sostenido en el tiempo de tres grandes estructuras que se complementan en el proceso. Estas estructuras son: la familia, la escuela y las estructuras socioculturales de apoyo educativo. En el caso finlandés, las tres estructuras se coordinan y se potencian realizando en cadena una parte del trabajo educativo”, expresa Melgarejo al referirse al éxito de Finlandia en las evaluaciones internacionales. (Melgarejo, 2005)

Paulo Freire, producto de sus reflexiones críticas, señala que tanto el contexto social, como la pedagogía normativa y prescriptiva, impedían a los individuos, en especial a los oprimidos, percibirse como seres en proceso de ser y, por consiguiente, gozar de una oportunidad para transformarse y emanciparse de las fuerzas opresoras y optar por la libertad.

Según Freire, todo individuo está programado, *mas no determinado y condicionado*, pues a medida que adquiere conciencia puede volverse apto para luchar por su libertad como proceso y no como meta. Desde esta perspectiva, el pedagogo brasileño caracteriza la lectura como un proceso en que se aprenden y conocen de manera crítica el texto e igualmente el contexto, ámbitos trabados por una relación dialéctica (Freire, 2005 , pág. 104).

Entre los ensayos que Freire escribió entre 1968 y 1981, sobresale en particular *La importancia del acto de leer* porque el autor expuso ahí un análisis crítico del asunto, según el cual dicho acto no se agota en la decodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje, pues hay un más acá y un más allá: un continuo que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo (2006, pág. 102).

En pocas palabras, la propuesta freireana sobre la lectura consiste en caracterizar este como un acto que implica una sucesión de tres tiempos:

- En el primero, el individuo efectúa una lectura previa de las cosas de su mundo —universo poblado de diferentes seres y signos: sonidos, colores, olores, sensaciones, gestos, formas y matices, donde habitan y anteceden creencias, gustos, recelos, miedos y valores inscritos en las palabras grávidas que nos anteceden y pueblan el mundo donde se inserta todo sujeto.
- En el segundo momento, lleva a cabo la lectura de las palabras escritas, previo aprendizaje
- En el tercero, la lectura se prolonga en relectura y reescritura del mundo.

Así la concepción freireana de la lectura se opone radicalmente a la mecanización y la memorización productos de una lectura que meramente describe un contenido textual y no alcanza a constituirse en oportunidad de conocimiento.

Según Freire, se comete un error al concebir, en esta última forma, el acto de leer. Para él, la lectura no es memorización: “la comprensión del texto —afirma— es alcanzada por su lectura crítica, es decir, implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto”. (2006) Entonces no basta leer muchos libros de texto, ni pasar muchos años en la escuela para convertirse en auténticos lectores.

Si bien desde que se culmina la primaria, la mayoría de los niños no tienen libros ni revistas en su casa, ni existen condiciones de acceso a bibliotecas donde consultarlos. La mayoría de los colombianos no están acostumbrados a ver leer a sus padres y, a menudo, en muchos de los hogares, en el mejor de casos, ocasionalmente solo se lee el periódico. Esto no debe justificar el bajo desempeño lector de los estudiantes colombianos

De allí que Freire se opone a la idea de que la lectura de muchos textos, como parte de la carga de estudios, beneficie el aprendizaje, pues ello impide el acto de

leer como proceso de concientización basado, idealmente, en la percepción crítica, la interpretación, la relectura y la reescritura de lo leído. Para Freire el requisito indispensable es el aprendizaje previo de la lectura crítica del mundo: sólo ello permite realizar la lectura crítica del texto y la relectura-reescritura de la realidad, que implican también una renuncia a la inocencia

Si la alfabetización es concebida como acto cognoscitivo, creador y político, un esfuerzo por leer el mundo y la palabra, leer un texto no es posible sin contexto. (1989, pág. 109 y ss). Entonces si se quiere enseñar a leer es necesario enseñar a reescribir el contexto y Freire fortalece esta idea cuando se opone a la concepción *nutricionista del acto de leer*, que equivaldría a comer, según la cual los sujetos son considerados como vasijas vacías que el libro o el profesor mediante simples transferencias llenan con su saber, hasta atiborrarlas con las palabras. (pág. 68).

En consecuencia quien realiza la enseñanza debe ante todo manifestar un absoluto respeto por los otros, puesto que todos los hombres tienen la capacidad innata de razonar, y por ello su intervención no puede ser prescriptiva: antes bien, su intervención debe estar en el plano de la “sugerencia”. Por estos mismos motivos, para Freire era inaceptable la “transmisión de mensajes a los analfabetos” con la intención de generar “efectos domesticadores”, vinieran de donde vinieran, ya fuera de la izquierda o de la derecha.

La alfabetización, al constituir un proceso concientizador de la relación sujeto-mundo, torna al sujeto capaz de percibir, en términos críticos, la unidad dialéctica que él conforma con el objeto de la lectura (2006).

La lectura, al ser una actividad social, histórica y cultural, se encuentra inmersa en reglas y entre fuerzas opuestas que propician tensión entre libertades y transgresiones, por un lado, y, por otro, restricciones y normas, puesto que éstas buscan someterla a una literalidad, a una determinada producción, y las otras buscan liberarla, emanciparla. La lectura, en consecuencia, se convierte en un instrumento de control o en un arma cultural, y también en herramienta de la estratificación social. (Certeau, 1996, pág. 184)

Chartier sostiene, por último, que las situaciones de la lectura son históricamente variables porque las leyes sociales modelan la necesidad y las capacidades de lectura (2003, pág. 279), lo cual lleva a considerar que la concepción de la lectura también es variable porque obedece en parte a dichas leyes.

En esta encrucijada que suscita el problema de la lectura, esta debe oponerse a sortear caminos determinados, trazados y controlados, así como a normas establecidas por las autoridades e instituciones de cada época, entre ellas la Iglesia, los aparatos del estado, la escuela y la biblioteca. La tarea del docente es constituir de la lectura una puerta a la libertad, puesto que toda lectura modifica su objeto en virtud de los diversos sentidos que el sujeto lector es capaz de generar.

¿O será que la escuela, desde sus prácticas, le está haciendo una buena lectura al sistema dominante, para seguirle el juego y ponerse a su servicio, sumiendo a los estudiantes en un mundo de tinieblas, que ocultan la realidad social que hoy se vive?

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, E.** (2009). Creación y Sosténimiento de las Bibliotecas Escolares. En I. M. Armendano, *Lectura y Bibliotecas escolares*. Madrid: OEI.
- Certeau, M. d.** (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R.** (2003). *Pratiques de la lecture*. . París: Payot- Rivages.
- Ferreiro, E.** (1999). *Cultura Escrita y Educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P.** (1989). *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad. Una introducción*. México: Paidós.
- Freire, P.** (2005). *Cartas a quien pretende enseñar* . México: Siglo XXI.
- Freire, P.** (2006). Concientización y liberación: una charla con Paulo Freire . En I. d. Ginebra, *La importancia de leer y el proceso de liberación*. (págs. 38-41). México: Siglo XXI.
- Freire, P.** (2006). La importancia del acto de leer. En P. Freire, *La importancia del leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Londoño, L. O., & Soler, M.** (2009). Significado y alcances de la renovación pedagógica y didáctica de la alfabetización. En M. J. Rivero, *Alfabetación Básica de Jóvenes y Adultos*. Madrid: OEI.
- Medina, M. B.** (2009). Entornos lectores y comunidades lectoras: una ecuación directa. En I. M. Armendano, *Lecturas y bibliotecas escolares*. Madrid: OEI.
- Melgarejo, J.** (2 de octubre de 2005). Las Bases del Exito. *La Vanguardia. es* , pág. 2.
- OEI.** (2011). *Metas 2021. Informe Final*. Madrid: Oei.